



LOS VIAJES DE SIR JOHN MANDEVILLE



EL BEST-SELLER MEDIEVAL QUE INFLUENCIÓ A COLÓN

Características

Ubicación actual: The British Library,
Londres. Add. Ms. 24189

Época/Origen: S. XV, 1400 circa. Bohemia.

Obra maestra del Gótico Internacional
iluminada por el mismo maestro que ilustró
el Martirologio de Usuardo de Gerona.

Según la nota de Samuel Woodburn
(1785-1853), éste fue adquirido a 'M. Pesch'
quien a su vez lo había comprado a un
monje romano, que decía haberlo adquirido de la

Biblioteca del Vaticano a donde habría llegado desde España poco después
de la conquista de Granada, como un obsequio de Isabel la Católica
al Papa Alejandro VI, Borgia.

Dimensiones/Extensión: 225x180mm, 40 páginas de pergamino teñido de verde.

Ilustraciones: 28 miniaturas a toda página.

Encuadernación: en piel azul con estampaciones en seco y lomo gofrado con oro.

Edición facsímil: íntegra, limitada a 500 ejemplares numerados y autenticados
notarialmente.

2 volúmenes de comentarios: uno conteniendo el estudio histórico-artístico
compuesto por 60 páginas aproximadamente; y un segundo volumen con la
traducción al castellano del texto completo de los Viajes de Sir John Mandeville
de 342 páginas.



LA MINA DE MEMNÓN, FOLIO 16R.

En la Edad Media se compartía la antigua creencia del accidental descubrimiento de la fabricación del vidrio. Apareció como la leyenda sobre los mercantes cuyo barco fue dirigido hacia la costa de Fenicia, en la desembocadura del río Belos. Cuando los marineros se iban del puerto y querían cocinar algo de comida, ellos no podían encontrar las piedras adecuadas para poner bajo sus vajillas. Por lo tanto, tomaban algunos bloques de soda que eran parte del cargo del barco y encendían el fuego. El álcali derretido combinado con la arena del río Belos creaba una sustancia fundida transparente, que empezaba a chispear del fuego: era vidrio.



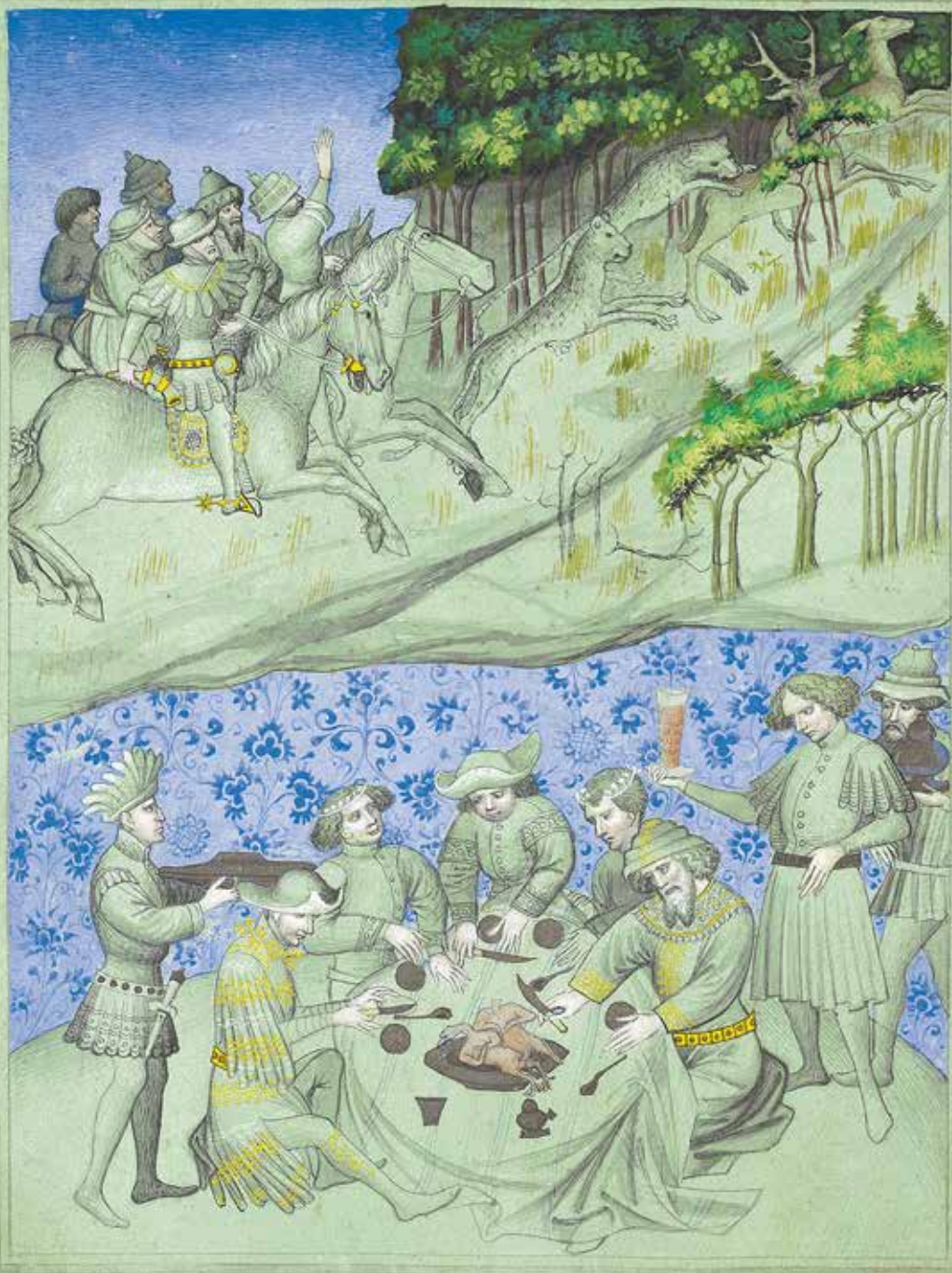
Los viajeros entran en Siria, Folio 8R.

Sir John Mandeville figura como el autor de uno de los libros de viajes más difundidos de la Edad Media, si no el más difundido. Únicamente los viajes de Marco Polo se le equiparan y solo en la actualidad le ganan en difusión. Sir John Mandeville, hombre o más bien nombre del siglo XIV, fue un viajero piadoso y desinhibido que relató maravillas fantásticas como que en las islas periféricas de Donun (Andamán) hay gentes con grandes orejas y les llegan a las rodillas y otras hermafroditas, en contraposición expone la esferidad de la Tierra. También Marco Polo refería maravillas no menores. Los lejanos países del Oriente eran propicios para albergar rarezas, según la mentalidad europea de la época. Si se busca un ejemplo de obra fabulosa e imaginativa se mencionan sus viajes. De su autor no se sabe más que lo que él cuenta. Era inglés, de Saint-Alban, y en 1322 hubo de huir por haber dado muerte a un hombre en duelo partiendo hacia Egipto. El remordimiento le conduce a Tierra Santa, la primera parte de su libro es una descripción de su viaje a los escenarios de la vida de Jesús. Como ya se encontraba en su camino hacia Oriente, decide continuar hacia el Este. Siendo mercenario al servicio del sultán, entonces en lucha contra los beduinos. De Egipto fue a Palestina, siguió la Ruta de la Seda y visitó la

India, el interior de Asia y China. Sirvió durante quince años en el ejército del Gran Kan. La aventura duró 34 años. De regreso a Europa visita Lieja, donde hace entrega del manuscrito de sus viajes al doctor Juan de Borgoña, el cual lo hace público.



Seth en la puerta del paraíso, Folio 13R.



Cacería y banquete en Chipre, Folio 5V.



Códices Ilustres, la Biblia de los manuscritos iluminados destaca su importancia en la página 33 como obra maestra del Gótico Internacional

El caballero Mandeville en su viaje hacia Constantinopla. El manuscrito contiene 28 dibujos a punta de plata totalmente coloreados en una especie de pintura de grisalla sobre pergamino teñido en verde, pero ningún texto. Se creó hacia el año 1400 en Bohemia y tiene una importancia especial en la iluminación del estilo gótico internacional debido a su observación exacta de la naturaleza y de la arquitectura, así como de la reproducción de las modas de la época. Como libro de texto, fue muy popular y difundido. No se sabe dónde se desarrolla esta escena, en la que pueden verse varios grupos de peregrinos en el agua y en tierra; Mandeville estaría en el centro de la imagen, vestido con elegancia. *Los viajes de sir John Mandeville*, Londres, British Library, Additional Ms. 24189, folio 4 verso



EL DUQUE DE BERRY E ISABEL LA CATÓLICA POSEÍAN EL EJEMPLAR

El diario del caballero inglés estaba en francés, y antes de que los historiadores de tendencia crítica lo pusieran en cuestión, el propio Juan de Borgoña confesó en su lecho de muerte que él era el autor. En poco tiempo, el caballero inglés pasa de viajero de vivísima imaginación a personaje inexistente aunque no por ello su nombre dejó de seguir circulando por toda Europa. El Duque de Berry contaba con un extenso libro de viajes de 594 páginas encuadernado en un único volumen, conservado en la BnF, Ms. Fr. 2810, que incluye la obra de Mandeville y la de Marco Polo entre otros relatos de viajes. (Existe un facsímil parcial de este último de F.V.L. de 1995).

Igualmente Isabel la Católica contaba con el ejemplar, al igual que Cristóbal Colón que lo portaba de libro de cabecera en su viaje al Nuevo Mundo y que con la intención de ganar el apoyo financiero de la Reina se refirió a Mandeville y sus reflexiones en su



libro sobre la esfericidad de la Tierra y la posibilidad de su circunnavegación. Según la nota de Samuel Woodburn (1785-1853), en el Add. Ms. 24189, fue adquirido a 'M. Pesch' quien a su vez lo había comprado a un monje romano, que decía haberlo adquirido de la Biblioteca del Vaticano a donde habría llegado desde España poco después de la conquista de Granada, probablemente como un obsequio de Isabel la Católica al Papa Alejandro VI, Borgia, reconociéndoles el título de Reyes Católicos mediante la bula Inter Caetera en 1493.



Cuatro tipos de madera en la Cruz de Cristo, Folio 11V.

EXCLUSIVO PERGAMINO VERDE ILUMINADO POR EL MAESTRO DEL MARTIROLOGIO DE USUARDO

Esta obra llega a España a través de la Corona de Aragón, en el siglo XIV. Su influencia se percibe en el *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell (citado en el *Quijote* por Cervantes, que según sus palabras era el mejor libro del mundo) que dedica un capítulo al caballero Mandeville.

El único manuscrito del mundo sobre pergamino teñido de verde, en el que igualmente destacan sus espectaculares azules eléctricos en los que se emplea auténtico lapislázuli y abundante uso del pan de oro, y que mereció ser conocido como *El Libro de las Maravillas del Mundo* y que influenció a Colón y al *Tirant lo Blanc* entre otros.

Se reprodujo en más de 250 ejemplares en diez idiomas y divulgó por todo Occidente que la Tierra era esférica. El presente códice se concibió más como obra de arte que como libro, ya que casi carece de texto, tan solo describe algunos de los protagonistas. Tiene una importancia especial en la iluminación del estilo Gótico Internacional debido a su observación exacta de la naturaleza y de la arquitectura, así como de la reproducción de las modas de la época.



Torneo en Constantinopla, Folio 15V.

Los manuscritos sobre fondo púrpura o negro eran muy raros en la historia de la iluminación de libros, solo se conservan 10 ejemplares de este tipo. El Add.Ms.24189 de la British Library todavía es más notable y del todo exclusivo al ser el único del mundo sobre fondo de pergamino teñido de verde.



PRIMEROS 20 SUSCRIPTORES
OBSEQUIO
VITRINA
EXPOSITORA

Manuscrito de Los Viajes de Sir John Mandeville y vitrina expositora

Los manuscritos teñidos requerían de un proceso de elaboración más prolongado y eran considerablemente más caros que los convencionales. El pergamino debía sumergirse en una solución para conseguir el color deseado y para la iluminación se precisaba oro y lapislázuli en abundancia. Se destinaban siempre a los clientes más distinguidos, que deseaban que sus libros tuvieran un aspecto exclusivo, distinto de lo habitual, y se disfrutaba de él como un rasgo característico de una clase social que se consideraba a sí misma como una elite estética. Los duques de Borgoña mostraron predilección por este tipo de códices.

